



Entre las tropas del Pacto de Varsovia y las de la OTAN, Europa se ha convertido en un polvorín. En la foto: carros de combate, durante maniobras de la Alianza Atlántica ("Forja de Otoño").

# UN PASO HACIA LA GUERRA

**EDUARDO HARO TECGLÉN**

**E**L Consejo de la OTAN, que se celebró en Bruselas la semana pasada, ha tomado unas medidas de rearme efectivo en Europa y ha hecho unas propuestas de desarme teóricas a la Unión Soviética. Los pesimistas entienden que hay una aproximación a la guerra, a una guerra que se consideraba como imposible, pero que desde hace algún tiempo va tomando un embrión de forma. Es, desde luego, un paso adelante en la guerra fría.

El rearme consiste en la implantación de varios centenares de misiles nucleares de los Estados Unidos en Europa. En estas páginas se ha descrito ampliamente el tema. El comunicado del Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores presenta el caso como una réplica, como una medida de respuesta al "vasto potencial militar en expansión continua" de los países del Pacto de Varsovia, "que amenaza directamente a Europa occidental". Trata de lo que se llama

"las armas de teatro": el teatro, el escenario europeo, donde se desarrolla este drama con vistas a convertirse en tragedia. ¿Quiénes serán los espectadores? Los ministros, dice el comunicado, han decidido modernizar sus armas de teatro, desplegando en Europa los misiles de los sistemas americanos: la instalación comprende 108 Pershing II y 464 misiles de crucero lanzados desde el suelo, todos dotados de cargas únicas. No ha sido fácil convencer a todos los países. Holanda se ha resistido, lo que ha provocado la consternación del holandés Luns, secretario general de la OTAN y uno de los más decididos armamentistas de Europa. Bélgica ha presentado inconvenientes. Francia no ha estado presente en la reunión: De Gaulle la sacó de esta estructura militar de la OTAN, por razones de independencia nacional, aunque la mantuvo y mantiene dentro del Consejo Atlántico. Poco a poco esta situación se ha ido convirtiendo en puramente formal,

aunque le servirá para no tener los proyectiles americanos en su suelo: ha construido su propio arsenal. La negación de su presencia en la sesión decisiva en que se ha dispuesto el rearme no significa su desaprobación. Luns opina: "Mi impresión es que Francia está más bien satisfecha de la decisión sobre la modernización del armamento nuclear de la OTAN". Al decir Francia se refiere, sin duda, al Gobierno: hay una mayoría de franceses sensiblemente inquietos. El sábado y el domingo hubo actos y manifestaciones en contra, los dos partidos de la izquierda —socialistas y comunistas— han intercambiado notas para llegar a una acción común sobre el tema.

Para Moscú, el comentario no tiene dudas: se trata de una agresión y de un paso enormemente peligroso. Es, dice la agencia Tass, "una decisión peligrosa para la causa de la paz y de la reducción de las tensiones internacionales, bajo la brutal presión de Washington". Toda la tesis so-

viética consiste en explicar que Europa está en manos de los Estados Unidos. "Es un rehén", escribe Wladimir Katin para la Agencia Novosti. En "Pravda", un general soviético explicaba que la intención de los Estados Unidos al producir este rearme de la OTAN consiste en crear "el escenario de la guerra nuclear geoestratégica": una limitación a Europa, sin que alcanzara el suelo de los Estados Unidos. La implantación de misiles se completaría con una retirada de las tropas americanas, que no entrarían, por lo tanto, en combate, el día que éste existiera. "Dicho de otra manera, se confiere a Europa occidental el papel de un pararrayos que, al atraer al rayo, lo aleje de los Estados Unidos". Es la misma línea que mantiene Wladimir Katin: "El pensamiento estratégico de Estados Unidos ha edificado así la teoría del 'primer golpe a distancia corta' y la doctrina de la 'guerra nuclear limitada'. Este pensamiento está determinado por dos imperati-

vos: asegurarse la superioridad militar y desplazar, en la medida de lo posible, una respuesta nuclear sobre el territorio de Estados Unidos".

El desaliento mayor de la opinión pública europea, movilizado por la izquierda principalmente, pero que prende seriamente en otros sectores políticos, es el de la desaparición de cualquier esperanza de sobrevivir en caso de una guerra nuclear. La realidad es que, antes de esta decisión, las esperanzas eran muy escasas, pero había una: la de continuar la vía del desarme y profundizar en la reducción de las tensiones. La decisión de la OTAN acaba bruscamente con esa esperanza. Hay, ciertamente, una muy bien afinada: la de que no habrá tal guerra. Como decía al principio, esa creencia se va deteriorando. Aun así, aun aceptando que la guerra es demasiado brutal para que suceda, aparece como muy clara la reanudación de la guerra fría en grandes niveles. El recuerdo de lo que fue la guerra fría en sus momentos más agudos, entre la muerte de Roosevelt y la de Stalin, no tranquiliza a nadie en Europa: se vivió en un riesgo continuo durante años. En un momento de crisis como éste, que es sobre todo un complejo formado por diversas crisis concomitantes, la gravedad de la tensión puede ser máxima. Lo que ve la izquierda con inquietud es que una guerra fría es una paralización inmediata de los mecanismos de progreso, una toma de poder absoluta por los grupos más conservadores y una discriminación automática contra toda la izquierda. Advértase que ya los prolegómenos de la crisis económica habían ido sustituyendo los Gobiernos socialistas y socialdemócratas de Europa por los conservadores y los falsos centristas. Donde no ha sido así todavía, como en Alemania Federal, la socialdemocracia gobernante ha ido inclinándose cada vez más hacia el derechismo. Bonn ha sido la primera capital en responder afirmativamente a la propuesta americana de "modernización" del sistema de defensa.

En cuanto a la propuesta de reducción de tropas que desde el lunes ha hecho la OTAN al Pacto de Varsovia, parece, prácticamente, una cobertura de la otra operación. Se trata de la retirada

de soldados americanos en la proporción de tres mil por treinta mil soviéticos que sean sacados fuera del "teatro", fuera del "escenario". La URSS había comenzado ya esta operación con la retirada de sus tropas —unilateral— de Alemania Democrática, pero esta medida no ha impresionado nada en Washington ni en Bruselas. Está lejos de las proporciones requeridas. Al mismo tiempo, se propone que la cuestión del armamento nuclear estratégico sea tratada en profundidad por la nueva fase de las conversaciones Salt entre la URSS y los Estados Unidos. Es una proposición vergonzante. Europa no debería tolerar que las armas nucleares estuvieran en su territorio mientras las conversaciones las llevaran solamente los dos países propietarios. Pero Europa no está, al parecer, en medida de tolerar o de no tolerar. Tiene, sobre todo, unos Gobiernos que no deploran la "modernización" porque sirve a sus intereses. El diputado socialista francés Jean-Pierre Chevènement dice a este respecto: "Se ve bien donde está el interés de los Estados Unidos en el 'affaire' de los Pershing: consigue a la vez un medio de control sobre Europa y sobre la URSS. Se ve bien, también, el interés de los medios de la derecha, que no en-

topan su gran aría de la amenaza soviética más que para hacernos más deseable la protección americana".

Todo este gran miedo actual no está, naturalmente, solo. La crisis, queda dicho, es un complejo. Está el tema del petróleo, que aparece independiente de la Unión Soviética, pero que podría llegar a ser un "casus belli". Ya el viernes, con las noticias alarmistas primero, mitigadas después, del enfrentamiento fronterizo entre el Irak y el Irán —un tema que puede volver a crecer pronto—, toda Europa tembló ante la posibilidad de una auténtica guerra en la gran zona petrolífera iraní y en la frontera con la URSS. Ya unos días antes, la nueva elevación de precio del petróleo por Arabia Saudita, que va a extenderse a partir de la reunión de la OPEP en Caracas, hizo pensar a muchos que la guerra, a la larga, es inevitable. Es decir, que el riesgo de extenuación del mundo de Occidente por falta de energía es tal que reduce el alcance del otro riesgo, el de una guerra colonial, por decirlo así. Podría pensarse que el nuevo belicismo de la OTAN y la forma de reanudar por todos estos medios la guerra fría sería una acción doble: 1) advertir a la URSS que si se llega a una guerra total en los países árabes del petróleo,

incluso en sus propias fronteras, deberá no moverse porque de otra forma se expondrá también a la guerra total (típico lenguaje de guerra fría); 2) preparar a Europa psicológicamente para una clase de guerra que puede producirse; el peligro de la energía es ya una realidad que palpa; el peligro soviético se producirá fácilmente como complemento al de la energía.

¿Cuál es la alternativa que se puede proponer a esta situación? Una conferencia general y amplia de desarme en Europa, comprendiendo otros muchos puntos más allá del tema de los misiles. No dejar que la cuestión del desarme sea tema únicamente de negociaciones entre la URSS y los Estados Unidos, en las que Europa puede aparecer como una inerte moneda de cambio. La izquierda propone también que la cuestión de la energía siga planteada a otros niveles: los del reparto de la riqueza y de la pobreza en los países afectados, y no sólo la descarga de la nueva pobreza en las clases tradicionalmente vulneradas por cualquier cambio social. Pero decir la izquierda es decir mucho. No cesa de estar dividida. Y el miedo a ser confundida con una actitud prosoviética —miedo típico de guerra fría— la paraliza en muchos aspectos. ■

## LOS TAMBORES DE LA OTAN

JOAQUIN RABAGO

**N**O hubo realmente sorpresas en la reunión, la pasada semana en Bruselas, de los ministros de Asuntos Exteriores de la OTAN. Sólo, como señaló "Le Monde", un "falso suspense" de última hora. Holanda mantuvo su negativa a la instalación de los 48 misiles de alcance medio (del total de 572) que le tocaban, igual que a Bélgica, en el reparto (1). Una negativa provisional: por dos años, plazo después del cual se replanteará el tema. El Gobierno belga, también con problemas en casa, dio un sí condicionado a la revisión al cabo de seis meses.

Pese a ello, el Consejo Atlántico aprobó, como esperaba Washington, el programa de modernización de

las armas nucleares del llamado "teatro europeo". Las presiones norteamericanas, con visita del propio secretario de Estado, Cyrus Vance, a varias capitales europeas, incluida Bruselas, y el voto inequívocamente afirmativo de británicos, italianos y germano-occidentales fueron determinantes. Sobre todo, el de estos últimos, ya que es en la RFA donde debe instalarse el grueso del nuevo arsenal: los 108 "Pershing 2", más 96 misiles crucero. A Gran Bretaña van destinados en principio 179 de estos últimos misiles, y a Italia, 112.

La postura favorable de Helmut Schmidt, que acababa de barrer en el Congreso berlinés del SPD al ala izquierda de su partido (incluso Wehner, veterano artífice de la *Ostpolitik*, acabó adhiriéndose a las tesis del canciller) tiene su explicación. Ahora se recuerda, en efecto, que fue el propio Schmidt quien dio pie al programa de modernización del armamento nuclear europeo, luego impulsado por Norteamérica,

con un discurso que pronunció, en octubre de 1977, en el Instituto de Estudios Estratégicos de Londres.

### Algo más que un complejo militar-industrial

Hay que reconocer que la campaña ha sido eficaz. De poco sirven las voces de los ciudadanos —o las manifestaciones pacifistas como la que tuvo lugar en Bruselas— cuando los grupos de presión controlan los grandes medios. Y no basta tampoco hablar —nos recuerda oportunamente el economista norteamericano John K. Galbraith (citado por "Le Nouvel Observateur"), de un complejo militar-industrial como aquel contra el cual ya advertía a los políticos Eisenhower. Se trata de una red mucho más extensa y bastante más intrincada. Hay detrás toda una burocracia y un sector creciente de la Universidad

(1) Por un error, en el trabajo "Europa, de compass", publicado la semana pasada, se decía que Holanda "no debía acoger" los nuevos misiles en su territorio. Quise decir que Holanda "no los acogería" (por la negativa de su Parlamento).